



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18747

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 7 DE MAYO DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 81.

## BANCO DE CARTAGENA

El lunes 9 del corriente se verificarán las operaciones en el inmueble social Plaza de San Francisco, número 18.

Horas de despacho de diez á dos y de cuatro á cinco y media.

## Ayuden todos

Si la campaña contra los perros amenazados de hidrofobia no la secundan los interesados en que sea eficaz, se habrá disminuido el peligro, pero no se habrá conjurado por completo.

La autoridad local hace en este asunto cuanto está en su mano; más no puede exigírsele. Los agentes del municipio secundan la campaña con gran celo. La población la ve con gusto; pero hay en ella una parte indiferente que no contribuye al bien común.

Si esos indiferentes no fueran propietarios de perros, nos leería con cuidado su indiferentismo; pero como no es así, por desgracia, y de ahí que el peligro no cese.

Confirma lo que dejamos dicho lo ocurrido ayer en los Dolores: un perro, que no se sabe si estaba rabioso porque se dio á la huida, mordió a otros dos individuos de su especie. ¿Por qué? Porque sus dueños los tenían en la calle. Hubiéranlos tenido encerrados, como la prudencia aconsejaba, y no habría el recelo de que esos animales puedan rabiar el mes que viene.

Todavía hay otro caso peor. Recentemente han sido muertos dos perros que eran candidatos á la

rabia; habían sido mordidos por otro can rabioso que también se fugó... sembrando sin duda el mal en otros perros que rabiarán mañana, poniendo las vidas de sus dueños en peligro.

Para que se comprenda hasta donde llega la ignorancia de algunos sujetos, apuntamos el caso siguiente:

Hace días el arrendador de la hacienda de un amigo, que había sido obsequiado por su principal con un perro, manifestó á aquél que le había mordido otro can forastero.

—Lo habras matado—le dijo el dueño de la hacienda.

—No señor, lo he curado. Puede que estimulado por el miedo haya hecho después lo que debiera haber en un principio; pero si no, cualquier día presenta el perro síntomas de rabia y le estropea un hijo.

Resulta de todo esto que hay en el campo y los barrios extramuros muchos perros mordidos que siguen manteniendo la alarma; que hay que insistir en la campaña á cada momento con más energía, y que hay que abolir los privilegios, si es que existen, por que no es justo que el dueño de un perro lo tenga en la calle prevalido de que no se lo matarán, por que ese perro puede ser mordido cuando nadie lo vea y ser un futuro

candidato á la rabia, de los más peligrosos, de los ignorados.

¿No es sensible que siendo tan fácil dominar el peligro lo hagamos difícil?

¡Si para eso no se necesita otra cosa que encerrar los perros durante el tiempo que se considere necesario para el desarrollo de la rabia!

Con eso y con que se persiga de muerte á los que queden sueltos, habremos recuperado la tranquilidad.

Mientras no se tome esa medida y ayuden todos á hacerla eficaz, subsistirá el peligro.

## Percheleras

I  
Nunca por una mujer sentí lo que siento ahora ¡las cuerdas de mi guitarra, por ella cantan y lloran!

II  
Antes soñaba contigo, ahora, soñado y despierto, no se me borra un instante tu imagen del pensamiento.

III  
A que te olvide y me olvide se halla dispuesto ese hombre, pero se juega la vida como tal empuño tomé.

IV  
Aquellas lágrimas tuyas fueren cadenas que unieron dos voluntades en una.

V  
Te he visto llorar por mí y has borrado con tu llanto todo cuanto padecí.

VI  
No es posible que te crea, pues siempre me estás mintiendo, que del Credo dudará como me digas el Credo.

VII  
Me quedé ciego llorando, al ver que mis ilusiones formaron mis desencuentros.

Narciso Díaz de Escovar.

## TIJERETAZOS

Leemos:

«El Sr. Villaverde ha pedido al Sr. Mauri hora para visitarle.

Personas bien informadas aseguran que esta entrevista tendrá grandísima importancia.»

Claro, como que hay por medio una embajada.

Otra noticia:

«En los círculos políticos se comenta el viaje del Sr. Pidal á la capital de la república.»

Pues no es cosa que merezca comentarse. Como le damos tanta importancia á lo pequeño nos pagamos de pequeñeces.

Leemos:

«Un conspicuo silvelista decía anoche que si á su ilustre jefe le fuese impuesta, como una obligación ineludible, la aceptación de la embajada de París, se le pondría en un verdadero y grave conflicto.»

¿Ya lo creo! ¿Qué diría entonces el marqués de Pozo-Rubio? Que le habían soplado la embajada.

Pero lleguemos al final:

«Esto no obstante,—añade el conspicuo silvelista—entiendo (Silvela) que sería para él sumamente honroso ser quien hiciera la presentación del joven Rey de España al presidente de la recién República.»

¡Mal! ¡Mal! D. Raimundo, se queda de á pie.

Y lo peor de todo es que no le queda el recurso de la disidencia.

Como cuando lo usó la otra vez no le sirvió de nada...

Además, nunca segundas partes fueron buenas.

Y cuando las primeras fueran malas las segundas resultan peores.

## ENSEÑANZA AGRÍCOLA

Pocas naciones tienen como España necesidad de la enseñanza agrícola, porque en pocas naciones está la agricultura tan retrasada, tan falta de conocimientos científicos cultivables como la nuestra, á causa de la pobreza en que viven los labradores, que no

les permite ni aun visitar las Granjas agrícolas experimentales.

La enseñanza agrícola impone en España, donde existen labradores que oyen hablar con extrañeza de los arados de verdadera, de los abonos minerales, de la selección de semillas y de otras muy interesantes cuestiones.

Las Granjas modelos han producido beneficios de importancia, que no bastan por sí para difundir la enseñanza; preciso llevar á los pueblos los resultados de sus experiencias, en forma que todos se penetren de su bondad y de su conveniencia, y esto solo puede demostrarse, dando el atraso de nuestra clase agrícola, con la experimentación, único medio de convencer á los incrédulos.

Sabido es que los cultivos preferentes en España son los cereales, el vino y el aceite; pero entendemos que hay muchos otros que deben ser objeto también preferente, de la atención de los informantes, teniendo en cuenta que, por desconocimiento de la ciencia cultural, los labradores no hacen producir á sus tierras, sean de secano ó de regadío, la mitad de lo que se les hace producir en otras naciones, en resultando muchos de aquellos terrenos las condiciones favorables de los nuestros.

Y en esto hay que convenir en que las mismas deficiencias se observan por lo que respecta á cereales, que para el vino, aceite, etc.

Todos los cultivos se ven afectados del mismo mal; de la falta de conocimiento y aplicación de la ciencia cultural.

La falta de conocimientos agrícolas es causa de incalculables males.

La enseñanza agrícola se impone en España, y de tal manera se impone para el labrador como para los campesinos de otros países.

## POR COBRAR UNA CARRERA

—¡A la carrera, cochero!

La carrera fué larga, muy larga.

El bravo automedonte, que había cargado en los grandes bulevares un cliente de alto bordo, continuaba á toda marcha á la estación del Norte.

Al llegar á su destino, tendió el viajero al auriga un billete de cien francos, diciéndole las siguientes palabras con acento muy británico:

—Cóbrense usted.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 124

LOS DOS HERMANOS 123

LOS DOS HERMANOS 120

No lo dudes; y esto bien vale algunas privaciones y cuidados por nuestra parte.

—Es verdad, pero se han marchado, respondía la pobre mujer... ¿y quien sabe si los volveremos á ver?

—Quiméricos son esos temores, Rosita; los cobardes son los que corren más peligro en los combates, y tu bien sabes que nuestros hijos son valientes como el que más.

Estos argumentos, bien se entienden que no eran muy convincentes para Rosita, que esperaba con impaciencia carta de sus hijos desde el día siguiente de su salida.

Tomó la costumbre desde aquel día de acechar la salida del cartero, con la esperanza prematura de que le trajese noticias tan vivamente deseadas.

Eugenia se mostró fuerte y resignada al día siguiente de la despedida de su futuro esposo, y sin embargo, no había podido conciliar el sueño.

Gustavo, su querido Gustavo, se le había representado veinte veces espuesto á los más espantosos peligros.

Cuando el sueño empezaba á cerrar sus párpados, visiones extrañas y fantásticas se presentaban á su imaginación, y le develaban de nuevo, á pesar de las imperiosas exigencias de la fatiga.

Se figuraba ver á Gustavo prisionero,

satisfecho al ver á los unos y á la otra cargados á más no poder de delicioso fruto.

Más al cabo de pocos días volvió en sí de la profunda impresión, que muy á pesar suyo, le había ocasionado el suceso, y volvió á su método de vida acostumbrado y buen humor habitual, pensando que al fin sus hijos iban á ser útiles á la patria.

Nadie empero hubiera dicho que Juan Castellan padecía en su corazón al ver su rostro sereno, en que el pesar no había podido imprimir su huella.

La pobre Rosita había padecido mucho, y padecía aun; pero acostumbrada á respetar en todo la voluntad de su esposo, había reprimido su dolor y ocultado sus lágrimas cuanto había podido.

¡Pobre madre! Aquella casa le parecía bien solitaria y glacial, y la era imposible ver en la mesa de la familia desocupados, los sitios, que llenaban tan bien y tan dignamente los hermosos hijos de su corazón. Justo orgullo de una matrona de los mejores tiempos de Roma, sin ser tirse ahogada por los sollozos. Juan entonces la abrazaba, la consolaba lo mejor que podía y se esforzaba por aparentar una conformidad que estaba muy lejos de ser completa.

—Vaya, querida esposa, le decía, Jorge y Gustavo son unos muchachos valerosos y honrados; servirán gloriosamente á su país, y harán una buena suerte.

Al día siguiente, á las cinco de la mañana, Gustavo Castellan daba el abrazo de despedida á su querida madre y marchaba para Prusia.